

Yo no lo sé; el hecho es cierto,  
¡Y con ello sufro tanto!

Catulo le perdona sus primeras infidelidades, excusa sus traiciones, y mientras menos la estima más la ama. Considera su día el más feliz aquel en que, contra sus esperanzas, la ve volver de nuevo á su lado, brindando sonrisas y mintiendo amor.

.....O lucem candidiore nota!  
Quis mi uno vivit felicior.....<sup>1</sup>

Pero al fin, siente la necesidad de apartarse de ella, de no prolongar por más tiempo sus sufrimientos, de no buscar en vano las alegrías de un amor estéril. No se siente con la energía necesaria para intentar el esfuerzo supremo; pide á los dioses que se apiaden de él, y que le concedan la gracia de arrancar de su pecho el horrible mal que lo consume y lo devora.

La Oda LXXVII, expresa con toda verdad el estado de su alma en el momento en que lucha para apartarse de ella, y siente que le faltan las fuerzas para llevar á cabo su propósito.

Es probable que en esta época haya realizado Catulo el viaje á Bitinia. La ausencia y el tiempo son los únicos bálsamos para los males de amor, y Catulo fué á buscar á Bitinia, á las llanuras de la Frigia, á las

<sup>1</sup> ¡Oh día marcado con raya blanca! ¿qué ser viviente es más feliz que yo? Oda CVII.

rientes ciudades del Asia, el olvido que no podía encontrar en Roma.

Ya hemos en otra parte hablado del viaje de Catulo á Bitinia en compañía de Memmio.

Si el poeta no halló oportunidad para acrecentar su fortuna, debido, ó á que antes había sido devastada por otros procónsules, ó porque el carácter avaro y codicioso de Memmio se lo impidiera, tampoco pudo librarse de la obsesión de Lesbia.

Lesbia había continuado llevando la vida alegre de la mujer ligera, y libre ya de la autoridad de su marido, que había muerto ó había sido envenenado por ella, se entregaba á los mayores excesos.

Catulo, al volver á Roma, iba á experimentar los últimos, pero sus más crueles dolores. Las traiciones de Lesbia acrecentaban el amor en su alma, pero la rebajaban á sus ojos y la hacían perder toda su estimación.

Catulo lanza entonces sus sátiras terribles contra los amantes de Lesbia. El poeta dulce y elegíaco, el poeta tierno y expresivo, no encuentra sátiras bastante punzantes, dardos bastante agudos, invectivas bastante crueles para lanzarlos contra sus rivales.

El Epigrama contra Ravidio, la Oda contra Alferno, los Epigramas LXIX y LXXVII contra Rufo, el Epigrama XXXIX contra Egnacio, y sus siete sátiras terribles contra Gelio, dan una prueba del furor con que Catulo se avalanza contra ellos para castigar su deslealtad.

Lesbia es también objeto de sus sarcasmos y de sus insultos.

La Oda LVI á Caton, es una burla sangrienta, porque refiere una aventura ridícula y jocosa, digna de los oídos y de la risa de Caton.

Lesbia ha llegado á prostituir á los niños, y Catulo la sorprende en el trance amoroso.

Á su amigo Celio, uno de los pocos que le han permanecido fieles, se dirige con profunda pena para darle cuenta de la degradación de Lesbia, y le dice que ha descendido ésta hasta el último peldaño del oprobio y del vicio.

Celio, la Lesbia aquella, aquella Lesbia  
A quien Catulo amó más que á sí mismo,  
Hoy se entrega en las calles y en las plazas  
A los hijos magnánimos de Remo.

La ruptura fué inevitable. Los amantes tuvieron que separarse; ella no podía confiar ya en volver á conquistar su afecto. Su pasión había muerto como la flor temprana que troncha el arado al abrir el surco.

Todos los críticos están conformes en considerar la Oda XI á Furio y Aurelio como uno de los últimos poemas de Catulo, y como aquel en el cual consignó su último adiós, su despedida eterna á Lesbia.

Dice la Oda:

Furio y Aurelio, de Catulo amigos:  
Ora penetre en las lejanas Indias

Dó el mar de Oriente con sonantes ondas

Bate la playa;

Ora en la Hircania, ó en la Arabia muelle,

Ya donde habitan flechadores Partos,

O donde el Nilo con sus siete bocas

La mar enturbia;

Ora trasponga los excelsos Alpes

Donde de César los trofeos véense,

Ya el Rhin alcance ó al Bretón visite

Fiero y lejano;

Sé que mis pasos seguiréis, doquiera

Que de los dioses la bondad me lleve;

Mas hoy decidle á mi adorada, estas

Tristes palabras:

“Que viva alegre con los mil amantes

Que sin amarlos con sus brazos ata,

Que las entrañas les agote á todos

Al mismo tiempo;”

“Mas no como antes en mi amor confie,

Que ella la muerte por su culpa dióle,

Cual flor temprana, que, al abrir el surco,

Troncha el arado.”

En estos momentos de amargura infinita, Catulo también se entregó al vicio, y abrevió, sin duda, los días de su vida.

La hipótesis mejor fundada, establece que Catulo murió de una afección del pecho.

En la Oda XLIV, Catulo se queja de haber sufrido durante algún tiempo una tos terca y pertinaz, de

la cual no pudo librarse sino permaneciendo largo tiempo en su residencia de Tibur.

En la Oda XXXVIII á Cornificio, que ya hemos insertado antes, él expresa á su amigo, que su salud sigue peor de día en día y de hora en hora. En vano le pide un consuelo.

La muerte lo arrebató del seno de sus amigos el año 54 A. C., todavía en plena juventud, y cuando las letras latinas esperaban de su genio los frutos mejores.

Los hombres que llevan una vida intensa, los que aman mucho, sacrificando todo su amor en aras de la pasión juvenil, mueren temprano.

No es verdad, como decía Menandro el poeta griego, que los que mueren jóvenes son amados de los dioses. Los que mueren jóvenes es que han amado mucho.



#### LAS OBRAS DE CATULO.

#### IV

El estudio de las obras de Catulo nos impone la necesidad de examinar algunas cuestiones que á ellas se refieren, y que han merecido la preferente atención de los más sagaces críticos.

¿La forma en que han llegado hasta nosotros sus poesías, fué obra del poeta mismo, ó de algún gramático que se encargó de coleccionarlas, esto es, Catulo en vida las publicó en el orden y distribución que nosotros conocemos?

Muy difícil es, á nuestro juicio, poder formar opinión acerca de este punto obscuro de la historia lite-